

Se incorporan trabajos que se centran en los aspectos actitudinales de la educación

Transmisión de actitudes y valores

Antonio Valiente Barderas*

Abstract

It is a current widespread belief among educators that the only things that can be taught are knowledge, skills and attitudes. This kind of teaching takes place at home, at work, at school, through the interaction with friends, traveling, etc. The teaching of knowledge happens at universities and technological institutions in a direct way. On the other hand, learning of attitudes and values occurs in an indirect way. In this short communication we point out some guidelines so that the teaching of attitudes could happen in a direct way during lectures specially designed with this idea in mind.

Introducción

En la actualidad muchos de los educadores creen que lo que se puede enseñar son conocimientos, habilidades y actitudes (Rugarcía, 1998). Esta enseñanza se da en el hogar, en el trabajo, en la escuela, con los amigos, viajando, etcétera. Cuando se habla de la escuela ya sea primaria, secundaria, preparatoria o universitaria se requiere, además de instalaciones, profesores y alumnos, de un buen Plan de Estudios, que es como un mapa en el que se indican los lugares que se quieren visitar y el camino que hay

que recorrer para hacer el viaje más ameno y para llegar a la meta lo antes y mejor posible.

Un plan de estudio debe incidir en las áreas cognitivas, motrices o de habilidades y en el área de actitudes y valores.

En el área cognoscitiva se enseñan conceptos, relaciones, procedimientos, ideas básicas, sistemas, leyes, fundamentos, principios, etcétera.

Entre los conocimientos que se pueden enseñar en nuestras carreras están, por ejemplo: matemáticas, física, química, biología, inglés, historia, etcétera.

En el área de las habilidades se enseñan cosas o aspectos relacionados con el movimiento de nuestro cuerpo, el manejo de nuestro idioma, la coordinación corporal y mental para lograr ciertos resultados.

Entre las habilidades que se pueden enseñar están: operar una máquina, manejar un programa de computación, montar un equipo de química, resolver problemas, redactar informes, hablar en público, manejar un equipo para obtener ciertos resultados, aprender a tocar un instrumento musical, un deporte, etcétera.

Estas habilidades suelen ser enseñadas en talleres (de carpintería, redacción, de resolución de problemas, de creatividad) en laboratorios (de física, química, computación, biología), en instalaciones comerciales, fabriles o de servicios (fábricas, hospitales, comercios, banca).

Las actitudes son predisposiciones estables o formas habituales de pensar, sentir y actuar en consonancia con nuestros valores. Son, por tanto, consecuencia de nuestras convicciones o creencias más firmes y razonadas de que algo vale y da sentido y contenido a nuestra vida. Las actitudes constituyen el sistema fundamental por el que orientamos y definimos nuestras relaciones y conductas con el medio en que vivimos. Como se desprende de la definición anterior las actitudes tienen que ver con los valores. Se define el valor como una propiedad de las cosas y los seres, ya sean ideales o proyectadas, o una cualidad de ciertas formas del ser y del actuar por las



Habilidades



Valores



Conocimientos

* Facultad de Química, UNAM.
Ciudad Universitaria, 04510, México, DF.
Teléfono y fax: 56223764;
Correo electrónico: faty_avb@yahoo.com
Recibido: 19 de agosto de 2005; aceptado: 21 de abril de 2006.

cuales ciertas cosas son apreciadas, deseadas y realizadas. También suele indicar una esencia principalmente de orden moral, ya valiosa en sí, ya valiosa en cuanto se refiere al ser humano (Xirau, 1995).

A los valores que tradicionalmente se insertan en la formación de los profesionales —como son la eficacia y la eficiencia— se añaden hoy en día otros relacionados con el cuidado del medio ambiente y el uso de tecnologías limpias. Entre las actitudes y valores requeridas por los profesionales están (Rugarcía, 1997):

- Liderazgo.
- Respeto.
- Deseo de continuar aprendiendo.
- Amor por la ecología. Conciencia del aprovechamiento y preservación de los recursos.
- Pragmatismo orientado hacia el desarrollo de productos y servicios.
- Honestidad y ética profesional.
- Deseo de trabajar en equipo.
- Conciencia del desarrollo sustentable.
- Productividad.
- Calidad.
- Sensibilidad hacia los problemas sociales.
- Mentalidad innovadora.
- Flexibilidad de criterios y capacidad de adaptación.
- Actitud emprendedora.

Los egresados salen más o menos bien preparados en los aspectos de ciencia y tecnología (conocimientos) y durante la carrera reciben un buen entrenamiento en las llamadas habilidades. ¿Pero qué tanto están capacitados en lo que se refiere al ámbito de las actitudes y valores?

Para paliar las deficiencias que se pueden tener en ese renglón es que desde hace tiempo se han venido impartiendo en el currículo las llamadas materias socio humanísticas, las cuales deberían incidir en los campos del conocimiento, las habilidades y especialmente en las actitudes. Lo anterior se efectúa, porque todo indica que la enseñanza de valores también puede emprenderse en una escuela. Los valores y actitudes que allí se enseñan son formas de comportamiento y de actitudes hacia nuestros semejantes, el entorno y la vida.

Se dice —y con razón— que los valores sólo se pueden enseñar a través del ejemplo, pero es necesario que además del ejemplo haya información sobre lo que se consideran valores y actitudes buenas o aceptables para la sociedad. Por ejemplo, se puede mejorar la actitud hacia la música oyéndola, pero

además recibiendo información sobre ella, y lo mismo sucede con la justicia, el valor cívico, la verdad, la honestidad.

Los valores, su definición, significado, jerarquía e importancia (Scheler, 2001), también se pueden enseñar a través de materias tales como las humanísticas (filosofía, ética, relaciones humanas, ecología) y desde luego a través de la actitud de todos los profesores, los profesionales, los amigos y parientes.

La enseñanza de valores y actitudes

La intención de querer educar valores y actitudes es válida. Queremos hacer de nuestro mundo, y de nuestros países, lugares donde haya responsabilidad, honestidad, justicia, libertad, igualdad, etcétera. La intención de querer educar valores nace pues de un deseo de pretender mejorar las condiciones de vida en este planeta. Tenemos conciencia de que están deterioradas. Pero, ¿quién causó estas condiciones?, ¿quién es responsable de que los seres humanos usaran las conocimientos para destruir, defraudar, ganar a cualquier costo? (Ornelas, 2002).

¿Cuáles valores se enseñaron en las instituciones educativas? Competencia y superación personal en lugar de trabajo en equipo, fe en los logros de la ciencia en lugar de una mente crítica, explotación de los recursos naturales hasta que se agoten, confianza en las decisiones autoritarias en lugar de un control democrático, etcétera. Esa misma orientación causó la situación en que vivimos ahora. No es honesto negar esa responsabilidad. (Lobo, 1998).

Los actores principales en la educación de valores en la universidad son los maestros que ya están impartiendo su cátedra, y no están preparados especialmente para esta tarea difícil. ¿Cuáles valores vamos a enseñar? (Zumalacárregi, 2002).

¿Honestidad, respeto, justicia? ¿Quién los define? ¿Quién puede decir con certeza de qué se trata y cómo se mide? Tal vez vamos a pensar que la honestidad sea la falta de copia en los exámenes y la educación de honestidad, vigilancia y el castigo de los delincuentes; que la responsabilidad sea la entrega de tareas a tiempo y la enseñanza de la misma la sanción de retrasos.

La transmisión de valores es en muchos casos una relación vertical, de un maestro con poder a un alumno sin poder. La consecuencia sería un acto de obediencia, que el alumno sigue una instrucción para actuar de alguna manera sin desarrollar un propio criterio ético.

Iniciar un proceso de reflexión sobre los valores de otra persona no es convencer, es concientizar sobre “lo correcto o lo incorrecto”, reflexionando acerca de la realidad actual y cercana.

Los valores vitales se enseñan a través de la práctica de los deportes y de la enseñanza de reglas de salud y aseo.

Los valores económicos se enseñan a través de materias tales como ingeniería económica, administración, economía, etcétera. Los valores técnicos se aprenden a través de casi todas las materias científico técnicas y con los talleres sobre resolución de problemas, la asistencia a laboratorios, etcétera. Parte de los valores intelectuales se obtienen a través del estudio de la carrera, resolviendo problemas, haciendo prácticas e investigación en laboratorios. Los valores estéticos se pueden obtener a través del cultivo de la buena literatura, la escucha de buena música, la asistencia a conciertos, obras de teatro y exposiciones; pero desde luego se puede mejorar y mucho a través de cursos de apreciación de cualquiera de las bellas artes que se ofrecen en casi todas las universidades. Los valores teológicos pueden adquirirse asistiendo a los cursos y seminarios que ofrecen las diferentes iglesias a aquellos interesados en profundizar sobre los conocimientos teológicos.

Las principales dificultades surgen al tratar de enseñar los valores sociales, y morales. Una opción es asistir a cursos en las facultades de Filosofía o de Ciencias Políticas en donde se debate sobre ellos a profundidad.

La otra opción es impartir cursos donde se enseñe, hable y se discuta sobre los valores sociales y morales deseables en nuestras escuelas, nuestra profesión y nuestra sociedad.

Las actitudes reflejan nuestros sentimientos hacia personas, lugares, cosas e ideas. Las actitudes según algunos educadores son subproductos deseables de la enseñanza de los conocimientos, los conceptos y las habilidades. Bajo ese esquema de cosas, la enseñanza de conocimientos, conceptos y habilidades daría por sí sola un cambio de actitudes.

Sin embargo, se ha demostrado que esto no es suficiente. Por ello, hay que tratar de incidir también sobre la enseñanza de actitudes y valores.

Los maestros encontramos que es más difícil planificar las clases para cambiar las actitudes que para producir otros tipos de cambios. (Herrera, 2003).

Un hombre a quien se convence contra su voluntad, conserva sus opiniones antiguas; por ello es

difícil que las personas cambien sus actitudes; por lo mismo, muchos maestros simplemente prefieren ignorar la necesidad de enseñar actitudes y valores. (Savater, 2000).

Pero, como todos sabemos a través de nuestras experiencias vitales, las actitudes cambian y los valores pueden cambiar. ¿Cómo cambian las actitudes? y ¿Cuándo éstas cambian, qué condiciones se requieren para producir el cambio?

Como en todos los aprendizajes hay muchas guías y principios relacionados con el cambio de valores y actitudes que cuando se aplican tienden a provocar cambios. No hay garantía del cambio ya que hay muchos factores involucrados que pueden hacerlo posible. El maestro inteligente estudia las guías que afectan el cambio y las aplica lo mejor que puede y entonces espera con paciencia para que ocurran cosas que indican que se ha producido el cambio.

En las clases especialmente dedicadas a la enseñanza, discusión y aprendizaje de actitudes y valores los maestros pueden seguir las siguientes pautas para lograr el interés de los alumnos por esos temas, aunque claro está, se recomienda aplicarlas a todas las otras clases.

Entre las guías que ayudan al cambio de actitudes y valores están (Ford, 1978; Herrera, 2003; Alonso, 2004):

a) Ayude a los estudiantes a identificar y especificar las actitudes y los valores, y a que aprendan lo que significan

En nuestra época muchas personas hablan de valores y actitudes pero en realidad no saben a ciencia cierta qué significan. Por ello es necesario que cuando se hable o discuta sobre valores se identifiquen y definan éstos, para evitar ambigüedades. El significado de los valores no es unívoco, las experiencias comunes no son idénticas y en este caso la libertad, por ejemplo, puede significar muchas cosas.

Los instructores usan esta guía cuando al leer libros hacen hincapié sobre las actitudes de ciertos personajes (honorabilidad, por ejemplo). Y luego lo utilizan para describir sus propios sentimientos hacia personas, lugares y cosas.

Los estudiantes tienden a experimentar ciertos cambios en sus actitudes cuando identifican y especifican la actitud y los valores que existen tras ella y cuando aprenden los que significa esa actitud.

b) Anime a los estudiantes para que observen a



los políticos, directivos, maestros, artistas, líderes y compañeros que ejemplifican ciertas actitudes y valores

Los alumnos tienden a cambiar sus actitudes cuando observan a líderes o a iguales que ponen el ejemplo; es decir, que ejemplifican la actitud.

Para usar bien esta guía relacionada con el ejemplo personal el profesor debería emplear actividades tales como:

1. Dejar que los alumnos observen la vida de los profesores y de otras personas.
2. Invitar a personas que ejemplifican la actitud para que platicuen con los estudiantes.



Estoy copiando el libro de "Ética" para que los alumnos no tengan que comprarlo.

3. Llevar a los alumnos hacia las personas que ejemplifican la actitud.
4. Promover actividades en las que los estudiantes actúan unos con otros para que personifiquen la actitud adecuada.

c) Haga que los estudiantes lean u oigan acerca de las personas que ejemplifican las actitudes

Algunos profesores tienen la costumbre de pedir a los alumnos que lean biografías. Otros llevan material audiovisual para ejemplificar. Los estudiantes leen o escuchan acerca de personas que ejemplifican la actitud y los valores. Esta guía está muy relacionada con la del ejemplo personal. Los alumnos tienden a cambiar actitudes cuando leen u oyen acerca de personas que tenían esas actitudes.

d) Haga que los estudiantes consulten a personas o fuentes de información que consideren que tienen autoridad moral

Los estudiantes tienden a cambiar su actitud cuando examinan fuentes que consideran autorizadas. Las palabras "que consideran" proveen la fuente para el cambio. Muchos estudiantes piensan que si alguien con autoridad moral dice algo, debe ser verdad. Si el estudiante acepta a alguien, tiende también a aceptar sus consejos y guía. Esta guía refleja también el poder de la experiencia personal. Los estudiantes tienden a cambiar su actitud cuando consultan las fuentes que consideran importantes y con peso.

e) Proponga actividades para que los estudiantes tengan experiencias emocionales significativas

Los estudiantes tienden a experimentar algunos cambios en sus actitudes cuando confrontan experiencias emocionales significativas.

Lo que puede ser una experiencia emocional significativa para una persona, puede no serlo para otra. En un análisis final el maestro sólo puede invitar a una persona a aprender. A veces el viajar o el leer un libro agita las emociones. A través de la historia, discursos apasionados han provocado respuestas emocionales, a veces un ensayo o un poema sobre la materia provoca cambios emocionales. También el ver películas o el leer novelas pueden crear las condiciones que atraen las emociones.

Muchos valores necesitan destrezas para poder ser actualizados y las destrezas es necesario aprenderlas. Una opción importante de la escuela es entrenar en destrezas que sirvan para materializar esos valores.

f) Proponga actividades para que los estudiantes tomen acciones positivas en relación con las actitudes

Por ejemplo que practiquen una actitud en una situación que lo amerita.

Esta guía sugiere que si el estudiante por un acto de su propia voluntad toma una actitud positiva su actitud tenderá a cambiar. Si una persona es impuntual, su actitud puede cambiar, si por su voluntad toma acciones positivas para ser puntual.

El contacto con el mundo real pide que los estudiantes se ajusten y reaccionen. Por ejemplo, un viaje a un depósito de basura industrial hace que el estudiante encare los problemas, que confronte su actitud y que la cambie si es necesario.

1. Haga que los estudiantes visiten a personas o lugares y que hagan informes sobre lo visto.
2. Fuerce a los estudiantes para que hagan trabajos de ayuda voluntaria en la comunidad.
3. Sugiera que los estudiantes escriban ensayos sobre cómo debería ser el desarrollo de la industria química en México.
4. Lleve a sus estudiantes a una casa de ancianos.
5. Haga un viaje a una localidad en la que se hable otro idioma distinto.
6. Haga que los estudiantes investiguen la necesidad de las comunidades cercanas a ellos (luz, agua, espacios verdes, empleos, seguridad, etcétera.)
7. Haga que escriban cartas a los diputados o a las organizaciones para que tomen acciones a favor o en contra de asuntos públicos.
8. Permita que los estudiantes recolecten víveres, ropas y dinero para los afectados por temblores, inundaciones u otras plagas.

g) Suministre oportunidades para que los estudiantes analicen sus propios valores y que practiquen tomando decisiones sobre problemas éticos o morales

El análisis de la realidad, en el que el maestro sólo toma el papel de facilitador del proceso, sacando valores del contexto real, generalizándolos, ejemplificándolos, aplicándolos, amplía el criterio ético de los alumnos hasta tener como efecto una actuación diferente, más ética, en la realidad. No hay cambios en la realidad si no se toma el riesgo de involucrarse plenamente en la vida real.

Un maestro lee un caso que involucra el problema de los engaños, o fraudes durante la escuela. Termina su exposición preguntando ¿qué harías? Los estudiantes aprenden a tomar decisiones. Otro

maestro propone a los estudiantes que se juegue a la Democracia. Los estudiantes actúan como miembros de la Cámara de Diputados. Y tienen que decidir entre votar por o en contra de una ley que compromete sus convicciones.

Los estudiantes tienden a experimentar algunos cambios en sus actitudes cuando analizan sus propios valores y cuando practican haciendo decisiones sobre problemas éticos.

Cualquier actividad que haga que los estudiantes reflexionen sobre sus propios valores puede emplear esta guía. La mayoría de las personas casi nunca reflexionan sobre sus propios valores. Los maestros y los padres pueden hacer que los estudiantes reflexionen sobre sus sistemas de valores.

h) Use actividades para ayudar a que los estudiantes reflexionen sobre sus propias experiencias, hagan decisiones sobre problemas morales y que analicen sus propios valores

Los maestros utilizan esta guía cuando preguntan:

Dime una acción que alguien hizo para tu beneficio, y dime ¿cómo te sientes con respecto a esa persona?

¿Quién es la persona más importante en tu vida? ¿Por qué?

¿A la luz de lo que has leído, y discutido, qué cambios crees que deberías hacer en tu vida?

Pida a los estudiantes que escriban una lista de prioridades vitales en su vida y que las coloquen en orden de importancia.

Los maestros usan esta guía cuando preguntan a los estudiantes que expliquen por qué o por qué no se identifican con los personajes de una novela o de una película.

Reflexionar significa sopesar alguna cosa, idea o propósito a la luz de lo que creemos es valioso. Significa pensar acerca de las cualidades de nuestros propios pensamientos o experiencias pasadas. Reflexionar sobre las experiencias propias quita o adiciona significado a ellas y más cuando se comparten con otros.



Es difícil mantener nuestros valores cuando hay que decidir entre dos opiniones.

i) Permita que los estudiantes compartan sus descubrimientos con otros en un clima de libertad

Los estudiantes utilizan esta guía cuando forman parte de grupos pequeños que comparten sus pensamientos y sentimientos. Los líderes de grupo tienden a crear un clima de libertad cuando evitan mostrar desagrado o inquietud por los puntos de vista de los estudiantes y cuando los respetan. Cuando se hace en un clima de aceptación y cariño, el compartir puede modelar las actitudes y valores.

Los estudiantes tienden a cambiar sus actitudes cuando intercambian sus ideas e intuiciones en un clima de libertad.

Use las siguientes actividades para ayudar a los estudiantes a intercambiar sus ideas en un clima de libertad.

1. Divida a los estudiantes en grupos pequeños. Asigne preguntas sencillas para su discusión.
2. Pida que los estudiantes hablen sobre experiencias propias.
3. Presente un caso de estudio. Pida opiniones acerca de cómo resolver el problema.
4. Dirija sesiones sobre experiencias personales.
5. Pida a los alumnos que lean en silencio un pasaje de un libro apropiado. Luego pídale que indiquen lo que significa el pasaje.
6. Dirija un foro en el que tres personas debatan entre ellos sobre una pregunta o un tema provocador. Permita que la audiencia haga preguntas a los panelistas.

j) Implemente actividades en las que el estudiante pondere entre dos o más valores

Es conveniente proveer actividades mediante las cuales el alumno identifique y aclare su escala de valores. El estudiante al ver como un valor se relaciona con los valores que ya posee o con nuevos logra que su escala de valores se reordene y de esa manera podrá dar respuesta a ciertas situaciones conociendo el valor relativo de las posibilidades que se evalúan. El método tradicional para tratar esto es el de los casos.

Por ejemplo, tomemos el caso de un automovilista que necesita llegar a tiempo a una conferencia. Si dobla a la izquierda en un cruce que indica que eso está prohibido puede ahorrar camino y llegar a tiempo. Sin embargo, esa acción puede poner en peligro su vida y la de otros. También puede decidir no doblar a la izquierda y tomar una ruta más larga,

ya que para él el valor de la vida y la obediencia a las leyes es superior al valor de la puntualidad.

Conclusión

La universidad como agente educador y socializador, transmite valores a través de toda la actividad que dentro de ella se desarrolla y no solamente a través de las tareas docentes. La elección de los valores que se desea transmitir se pone de manifiesto en la selección del currículo, las materias, los contenidos y los métodos de enseñanza; la estructura y la organización están impregnados de valores; incluso, el lenguaje empleado, independientemente de los contenidos impartidos están llenos de carga axiológica. Hablar de valores en la educación es concretar dónde es posible actuar en el trabajo en valores y en dónde no. Con respecto a los tiempos que se dedican a trabajar los valores en los centros universitarios, merecería la pena hacer una reflexión (Lobo, 1998).

La preocupación por algo es proporcional al tiempo dedicado a ello.

En ocasiones da la impresión de que trabajar en la enseñanza de valores es una pérdida de tiempo. Sin embargo dedicar a ellos un tiempo significativo, salga bien o mal, sean satisfactorios o no los resultados, transmite una idea esencial y fundamental: que hay cosas que son importantes y que no son inmediatas. ■

Referencias

- Alonso, J. M., *La educación en valores en la institución escolar*, Plaza y Valdés, México, 2004.
- Ford, L., *Design for teaching and training* Broadman Press, EUA, 1978
- Herrera González, R. M., *La didáctica de los valores*, Ediciones Castillo, Monterrey-2003.
- Lobo, R., Cultura, ideología y ética en la educación de ingenieros químicos, *Educación Química*, 9(5), 281, 1998.
- Rugarcía, A., El ingeniero químico para el siglo XXI. *Educación Química*, 9, 46, 1997.
- Rugarcía, A., Evaluación del CHA, *Educación Química*, 9(2), pág. 103, 1998.
- Savater, F., *Los caminos para la libertad. Ética y educación*. Ariel, México, 2000.
- Scheler, M., *Ética*, Caparrós editores, Madrid, 2001.
- Zumalacárregi, L., La educación en valores en la carrera de Ingeniería Química, *Educación Química*, 13(24) 124, 2002.
- Xirau, R., *Introducción a la historia de la filosofía*, UNAM, 1995, México.